



Conoce al pez gordo de Wall Street que se ha convertido en el Cazatalentos en Jefe de Trump

Howard Lutnick, el CEO que reconstruyó Cantor Fitzgerald, está encontrando miles de empleados potenciales para un nuevo gobierno de Trump.

Rachel Louise Ensign /
THE WALL STREET JOURNAL

El director ejecutivo de Cantor Fitzgerald, Howard Lutnick, contrató a miles de empleados después de que la mayor parte de la plantilla de su empresa en Nueva York muriera el 11 de septiembre de 2001. Ahora es el encargado de alinear candidatos para un número similar de puestos de trabajo en caso de un segundo gobierno de Trump.

Lutnick, de 63 años, es el principal emisario de Maga en Wall Street, un lugar donde algunos ejecutivos han abrazado las políticas fiscales del expresidente Donald Trump pero recelan del tono de sus mítines. Trump, amigo desde hace tiempo, nombró a Lutnick copresidente de su equipo de transición en agosto. Su mandato consiste en elaborar listas de candidatos para puestos que van desde fiscal general hasta procurador adjunto para recursos hídricos.

El multimillonario afirmó que su experiencia al frente de Cantor, un pequeño imperio al que ha apodado "el mayor pequeño" de las finanzas, le hace especialmente idóneo para el cargo.

Hace 23 años, unos terroristas estrellaron un par de aviones de pasajeros contra las Torres Gemelas del World Trade Center, matando a los 658 empleados de Cantor que estaban en la oficina esa mañana. Lutnick, que no estaba en el trabajo porque estaba llevando a su hijo a su primer día de guardería, apareció en los titulares como el CEO que lloró al recibir la noticia. Ha pasado las décadas posteriores reconstruyendo el negocio, encontrando el éxito en nichos como las criptomonedas y la moda de las empresas con cheques en blanco de hace unos años.

Ahora se ha unido al nuevo círculo de asesores del mundo empresarial de Trump. Elon Musk está a bordo como principal re-



ductor de trámites burocráticos. Los inversores John Paulson y Scott Bessent ofrecen asesoramiento económico y compiten por el puesto de secretario del Tesoro.

Lutnick fue uno de los oradores principales el domingo en el mitin de Trump en el Madison Square Garden. Está haciendo rondas en la televisión por cable para promocionar las políticas del expresidente. El miércoles por la noche, cuestionó la seguridad de las vacunas para los niños en una aparición en la CNN.

También acompañó a Trump a un acto de campaña en Michigan y a una visita a la tumba de un líder judío ortodoxo.

Lutnick dijo en una entrevista en su oficina de Midtown Manhattan que una segunda administración Trump sería diferente de la primera. Su equipo no está interesado en personas como el exsecretario de Defensa Jim Mattis y el exjefe de gabinete John Kelly, quienes trabajaron en el primer gobierno de Trump, tenían sus propias ideas sobre cómo hacer su trabajo y finalmente

condenaron públicamente a su jefe. Más bien, dijo Lutnick, las contrataciones "serán leales a las políticas del presidente".

La tragedia golpea

Lutnick creció en Long Island, Nueva York, hijo de un profesor de historia y una artista. Sus padres murieron con pocos años de diferencia cuando él era adolescente y no le dejaron dinero. Después de la uni-



versidad, entró a trabajar en Cantor, una empresa de corretaje cuyo fundador, Bernie Cantor, era conocido por su colección de esculturas de Auguste Rodin.

La sede de Cantor ocupaba algunos de los pisos más altos de la Torre Norte del World Trade Center. Lutnick se abrió paso a codazos hasta la cima de la empresa antes de cumplir los 30 años. Tras el deterioro de la salud del fundador, Lutnick y la familia de Cantor mantuvieron una disputa legal por el control. Ambas partes llegaron a un acuerdo y Lutnick consolidó su posición.

Cuando el avión se estrelló contra el edificio el 11 de septiembre de 2001, los empleados de Cantor no tenían forma de escapar antes de que se derrumbara la torre. A la empresa le gustaba contratar a familiares de sus empleados, por lo que entre los muertos había varios grupos de hermanos. El hermano de Lutnick murió.

Dos días después, rompió a llorar en una entrevista. "Howard Lutnick, una personalidad que este país no olvidará. Punto", dijo Peter Jennings, presentador de ABC News.

Pero la opinión pública se volvió rápidamente contra él cuando se supo que la empresa había dejado de pagar a sus empleados fallecidos, una medida que, según comentó entonces, era necesaria para mantener la empresa a flote. Lutnick entregó a las familias más de US\$90 millones de sus propios ahorros. También recibieron una parte de los beneficios de la empresa durante cinco años y otros fondos, que finalmente ascendieron a más de US\$180 millones adicionales.

El más pequeño de todos

Lutnick posee la mayoría de la empresa privada Cantor Fitzgerald, que controla tres compañías, dos de las cuales cotizan en bolsa. BGC Group es la antigua empresa de corretaje, que organiza operaciones de bonos y otros valores para los mayores bancos. Esa empresa está detrás de un esfuerzo por destronar al gigante bursátil CME Group.

Newmark Group es un agente inmobiliario comercial. Una tercera empresa, Cantor, ofrece servicios de banca de inversión.

La empresa se ha aventurado en algunos rincones controvertidos de las finanzas. Una incursión en las apuestas deportivas le acarreó una sanción de más de US\$22 millones por juego ilegal y blanqueo de dinero. La unidad se vendió en 2020. Ha adoptado las criptomonedas, algo que muchas grandes empresas evitan. El año pasado, el Journal informó de que el reservado propietario de la *stablecoin tether*, con sede en Hong Kong, utilizó a Cantor Fitzgerald para ayudar a supervisar su cartera de bonos de US\$39.000 millones.

Cantor Fitzgerald tiene ahora 13.000 empleados en todo el mundo, frente a los cerca de 2.000 que tenía después del 11-S.

Estos días, Lutnick trabaja para sus empresas de 6.30 a 9.00 y de 16.00 a 22.30. Entremedio, trabaja como voluntario para el equipo de transición de Trump. Está en reuniones consecutivas con posibles candi-

datos y con los ejecutivos y políticos que responden por ellos.

Las recomendaciones proceden de ejecutivos como Marc Rowan, jefe de Apollo Global Management, y Charles Schwab, fundador de la correduría. En medio de una reunión con un periodista del Journal, un senador llamó.

Lutnick atribuye su ascenso en Cantor en parte a cortejar a clientes potenciales tomando una copa. Y no rehúye las ventas difíciles.

Hace años, quiso contratar a Alice Greenwald, del Museo Conmemorativo del Holocausto de EE.UU., como directora del Museo Conmemorativo Nacional del 11 de Septiembre, de cuyo consejo es miembro. Cuando ella se negó, él le dijo que tener que ver a otra persona hacer el trabajo le iba a arruinar la vida.

Comentó que ella aceptó el trabajo unos días después.

Llamadas de Trump

Lutnick, republicano registrado, ha donado a políticos de ambos partidos a lo largo de los años. En las elecciones de 2016, hizo donaciones a la candidata presidencial demócrata Hillary Clinton y a Kamala Harris, que se presentaba para representar a California en el Senado de Estados Unidos, según OpenSecrets.org. También hizo donaciones a los candidatos presidenciales republicanos Jeb Bush y Trump en ese ciclo electoral.

Conoció a Trump, a quien llama DJT, en actos benéficos en Nueva York hace décadas. Más recientemente, jugaron juntos al golf. Lutnick y su esposa, Allison, que tienen cuatro hijos, donaron a la candidatura de reelección de Trump en 2020.

"Durante toda mi vida fui un conservador fiscal, liberal social... El Partido Demócrata se alejó de mí", sostuvo, citando como ejemplo el enfoque del partido sobre la inmigración ilegal.

Trump le llamó hace un año para pedirle que le ayudara con su candidatura presidencial. Lutnick organizó una recaudación de fondos de US\$15 millones para el candidato en su casa de los Hamptons durante el verano.

Musk subió al escenario con Lutnick en el mitin del Madison Square Garden. Los dos multimillonarios explicaron al abarrotado estadio que planean crear un Departamento de Eficiencia Gubernamental, o Doge, un guiño descarado a una criptomoneda inspirada en un Shiba Inu.

"¿Cuánto creéis que podemos arrancar de este despilfarro de US\$6,5 billones del presupuesto de Harris-Biden?". preguntó Lutnick a Musk.

"Creo que podríamos sacar al menos US\$2 billones", respondió Musk.

"¡Sí!", gritó Lutnick, cerrando el puño. El público aplaudió. **WSJ**